

Ensayo sobre las
condiciones literarias
y morales del sefren es-
pañol — — — por
D. Felype A. Maccis

JT - F 2817

Valladolid 1866

ENSAYOS

SOBRE LAS

CONDICIONES LITERARIAS

V

MORALES DEL REFRAN ESPAÑOL,

Por

D. FELIPE Á MACÍAS.



«El refran es hijo de la experiencia.»

VALLADOLID:

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

—
1866.

T. 126364
C. 7171610

REVISTA

1888

CONDICIONES LITERARIAS

MORALES DEL REFRAN ESPAÑOL

Pueden reproducirlo todos los periódicos que lo tengan á bien, sin mas condicion que la de ser correctos.

D. FELIPE À MACÍAS

El refran es hijo de la experiencia.

VALLEJO

Imprenta Literaria Nacional y Española de los libros de Bedoya, editores de la Universidad y del Instituto.

1888



R. 161854

El hombre no ha creado el arte, que es obra de Dios; un arte misterioso que la hace ser bella por sí misma. ordenado de sus manifestaciones, porque obedec a la naturaleza. Sin arte no hay sino monstruosidad. La naturaleza no es monstruosa apesar de lo irregular y desordenado de sus manifestaciones. porque obedec a la naturaleza. Sin arte no hay sino monstruosidad. La naturaleza no es monstruosa apesar de lo irregular y desordenado de sus manifestaciones. porque obedec a la naturaleza. Sin arte no hay sino monstruosidad. La naturaleza no es monstruosa apesar de lo irregular y desordenado de sus manifestaciones. porque obedec a la naturaleza.

PRELIMINAR.

Los llamados reglas y decir con énfasis a los que venian después de él. me habia estas reglas, se hace esto lo otro y aquello. Es decir, se dibuja se talla, se escribe, se habla, etc., pues el arte es la belleza natural, formulada en reglas poéticas, sumariadas por la misma belleza que el arte trata de reproducir. Así es que si no hubiera habido belleza natural, no hubiera habido arte, porque no hubiera tenido madre que la diera el ser; ni tampoco hubiera podido haber belleza ideal, porque no hubiera habido idea de la

El refran español, constituye una especie de filosofía práctica vulgar, tanto mas apreciada así del pueblo como de las clases instruidas, cuanto que sus admirables lecciones son de comprension fácil para todo el mundo, con solo que se espliquen una sola vez. El refran es siempre hijo de la esperiencia; y como lo que bien se conoce bien se dice, según el sabio juicio de Boileau, de ahí es pues que el refran, siendo bien conocido su asunto por el que lo escribe, y bien eso presado por consiguiente, sea tambien comprendido con facilidad, desde el momento en que se descubre su sentido oculto por una ligera esplificacion de cuatro palabras.

Pero vamos á otra cosa.

En mi humilde juicio, el refran español, apesar de su extraordinaria vulgaridad, no solo no carece de

belleza, sino que hasta parece ostentarla con cierta informe coquetería. Los misteriosos resortes de esa ruda belleza, han sido hasta ahora poco estudiados, ó no lo han sido nada; pero si se detiene sobre ellos la atención, preciso será reconocer que á pesar de su vulgaridad sin límites, es susceptible de arte y buen gusto. Sin arte no hay sino monstruosidad. La naturaleza no es monstruosa apesar de lo irregular y desordenado de sus manifestaciones, porque obedece á un arte misterioso que la hace ser bella por si misma. El hombre no ha creado el arte, que es obra de Dios: lo que ha hecho únicamente, ha sido observar las bellezas de la naturaleza moral y física; descubrir sus misteriosas leyes, y arrebatarsetas proclamándose maestro: formar con ellas un cuerpo de cánones artísticos llamados reglas, y decir con énfasis á los que venian despues de él: mediante estas reglas, se hace esto lo otro y aquello. Es decir, se dibuja se talla, se escribe, se habla, etc., pues el arte es la belleza natural, formulada en reglas precisas, sumiastradas por la misma belleza que el arte trata de reproducir. Asi es que si no hubiera habido belleza natural, no hubiera habido arte, porque no hubiera tenido madre que la diera el ser; ni tampoco hubiera podido haber belleza ideal, porque no hubiera habido idea de la belleza natural. La belleza natural es independiente del arte; pero el arte es dependiente de la belleza natural, como hijo y como discípulo.

Ha habido pues un tiempo, en que todas las obras de arte se han hecho sin arte; ó lo que es lo mismo, sin reglas, por pura y simple inspiracion y nada mas. Todos estos trabajos han sido naturalmente mas toscos é informes que los verificados despues de conocido el arte; pero no menos grandes en su concepcion, por cuanto el arte no tiene por objeto crear, dar genio, sino regular las creaciones del genio; corregirlas, limarlas siguiendo á la naturaleza. Sin embargo, despues de conocido el arte, sus reglas son leyes; él es la norma del buen gusto, y todo se hace en él y con él.

Toda esta digresion conduce á bien poco en nues-

tro asunto, empero sirve á demostrar que, como los demás trabajos de arte, el refran español ha existido tambien sin reglas, nada menos que desde la infancia del idioma; y que así como aquellos han ido aceptándolas al paso que han ido conociéndose y estableciéndose, así el refran tambien, conocidas las suyas por la observacion, el buen gusto las aceptará y establecerá; las convertirá en leyes fijas, y aparte de la eleccion de los asuntos, lo cual corresponde á la inteligencia y buen juicio del autor, se harán refranes como se hacen apólogos.

Las reglas del refran español son en primer término, que, grave ó humorístico, encierre una leccion útil, porque en otro caso para nada serviría; y en segundo, que ademas de no constituir ninguna pe-rogrullada, su expresion sea sentenciosa, su forma aforística; su lenguaje figurado ó metafórico, de sentido oculto, asonantado mas ó menos, para que la resonancia haga que se imprima mas facilmente en la memoria, y arcaismico por último, en las palabras ó en la construccion siempre que ser pueda, para que un gustoso sabor y olor de antigüedad, haciéndolo mas respetable, haga naturalmente mas aceptable su enseñanza.

Estas condiciones, puramente artísticas y de buen gusto, solamente se encuentran en el refran que pudiera llamarse clásico; pero como lo que constituye la bondad en este género no es tanto la regularidad de la forma como la excelencia del fondo, resulta que las reglas dichas no sean de absoluta necesidad, como no lo son, pues hay excelentes refranes bajo formas de una irregularidad que espanta, sin que por esto sean menos estimados ni menos repetidos. Sin embargo, no hablamos de estos, sino del refran de condiciones literarias y morales en grado mas ó menos perfecto.

Las reglas, como acaba de verse, son pocas en número, pero algo difíciles de reunir, al menos en mi pobre opinion; mas aunque reconozca sus dificultades, así como tambien que el caudal riquísimo que atesora de ellos nuestra lengua, no tiene gran necesidad de

aumento, y menos todavía de aumento tan insignificante y baladí como el que mi pluma le puede ofrecer, héme, sin embargo, decidido á hacer el siguiente pequeño ensayo, no en la persuasión, por demás ridícula de realizar con él ninguna cosa de importancia; sino por llamar sobre este nuevo género la atención de géneos mas felices, y promover su cultivo en mejores formas que hasta el dia.

Las reglas del teatro español son en primer término, no de grave ó humorístico, en cierto modo, en la elección de los asuntos, lo cual corresponde á la inteligencia y buen juicio del autor, se hacen raras como se hacen apócrifas.

Las reglas del teatro español son en primer término, no de grave ó humorístico, en cierto modo, en la elección de los asuntos, lo cual corresponde á la inteligencia y buen juicio del autor, se hacen raras como se hacen apócrifas. Segundo, que además de no constituir ninguna parte alguna, su expresión sea sentenciosa, en forma alóristica; su lenguaje figurado ó metafórico, de sentido oculto, asociado mas ó menos, para que la resonancia haga que se imprima mas fácilmente en la memoria y retentió por último, en las palabras ó en la construcción siempre que ser pueda, para que un gustoso sabor y olor de antigüedad, haciéndolo mas respetable, ~~haga naturalmente~~ mas aceptable su enseñanza.

Estas condiciones, puramente artísticas y de buen gusto, solamente se encuentran en el teatro que pudiera llamarse clásico; pero como lo que constituye la bondad en este género no es tanto la regularidad de la forma como la excelencia del fondo, resulta que las reglas dichas no sean de absoluta necesidad, como no lo son, pues hay excelentes teatros bajo formas de una irregularidad que espanta; sin que por esto sean menos estimados ni menos respetados. Sin embargo, no hablamos de estos, sino del teatro de condiciones literarias y morales en grado mas ó menos perfecto.

Las reglas, como acaba de verse, son pocas en número, pero algo difíciles de reunir, al menos en mi pobre opinión; mas cuando reconocen sus dificultades así como tambien que el caudal riquísimo que ahora de ellos nuestra lengua, no tiene gran necesidad de

ENSAYO

SOBRE EL REFRAN ESPAÑOL.

I. *Tan malo es pasar como no llegar.* Enseña este refran, que la moderacion en todo, es el medio seguro de no cometer errores en el órden de la sana prudencia.

II. *Poca renta es un ochavo y hace dos ducados al año.* Enseña este refran, que no deben despreciarse las cosas por pequeñas, cuando de ellas dependen las grandes.

III. *Al que madruga y suda, Dios le vale y ayuda.* Enseña este refran que el trabajo y la prudente diligencia, son las fuentes seguras de la prosperidad.

IV. *Al villano, el bien ageno le hace daño.* Enseña este refran, que las gentes de bajos y ruines sentimientos, padecen en el bien de los demas y se complacen en sus desgracias.

V. *Machacadores quiero y no doctores de machacar hierro.* Enseña este refran, que en las ocasiones urgentes y decisivas, deben preferirse siempre los hombres prácticos y de experiencia á los puramente teóricos, que raras veces saben otra cosa sino hablar.

VI. *Ni el águila caza mosquitos ni el leon bichitos.* Enseña este refran, que los espíritus elevados y los verdaderos talentos, no se ocupan jamás de frivolidades ni fruslerias sino de cosas buenas y útiles.

VII. *Ni aun la bola rueda sola.* Enseña este refran,

que hasta las cosas mas fáciles necesitan de nuestra aplicacion y esfuerzo, sin el cual nada se consigue.

VIII. *La buena tenaza todo lo caza.* Enseña este refran, que la actividad y buen modo lo consiguen y aseguran todo, á pesar de las dificultades que se la pueden oponer.

IX. *El nombre sobre el hombre.* Enseña este refran, que las personas verdaderamente dignas y honradas, prefieren en todas ocasiones el honor á la conveniencia y lo sacrifican todo en aras de una limpia reputacion.

X. *¡Ay de los huevos que andan entre guijarros revueltos!* Enseña este refran, que las personas de posicion humilde que gustan de rozarse y alternar con los ricos y poderosos, a todos momentos sufren ultrajes y humillaciones que jamás sufririan, si solo alternasen con las gentes de su condicion. Y así mismo tambien, que los inocentes y sencillos que se asocian ó reunen con los viciosos ó malvados, sino se alejan pronto de ellos, es asunto imposible que dejen al cabo de corromperse, familiarizándose con la iniquidad, ó de experimentar al menos lesiones gravísimas en su sencillez ó en su inocencia.

XI. *La hormiga no mendiga.* Enseña este refran, que el trabajo y la prudente economía en la juventud y en la prosperidad, nos aseguran de la miseria en los infortunios y en la vejez.

XII. *No amargues el agua, ya que no has de endulzarla.* Enseña este refran, que por ningun motivo contribuyamos á aumentar los disgustos ni los sufrimientos de los desgraciados, ya que no hayamos de consolarlos ni de complacerlos.

XIII. *Sigue mi consejo, y alguno seguirá tu ejemplo.* Enseña este refran, que si somos dóciles á las enseñanzas y buenos consejos de los que nos dirijen para nuestro bien, llegaremos por ello á ser modelos dignos de imitacion.

XIV. *Coge el perejil, pero no de raíz.* Enseña este refran, que debemos ser parcios y morigerados en el uso licito de las cosas, sin llevarlo nunca hasta un extremo perjudicial á ellas y á nosotros.

XV. *Mejor que el cazo, llena la gotera el vaso.* Enseña este refran, que cuando se procede con detencion y mesura, es mas seguro el éxito que cuando se obra apresuradamente queriendo hacerlo todo de un golpe.

XVI. *Unte el carro quien quisiere rodarlo.* Enseña este refran, que la suavidad y buenos modos son los únicos medios de conseguir estimacion, y nunca los modales ásperos de las gentes bruscas y mal criadas. Tambien puede enseñar que, las dádivas son una admirable receta para conseguir de otros lo que se pretende.

XVII. *Mal huele la cecina, pero peor la hambre canina.* Enseña este refran, que debemos ser sufridos en nuestras escaseces, contentándonos con lo que tuviéremos, y dando de ello gracias á Dios.

XVIII. *Querellas y quimeras de mi casa fuera.* Enseña este refran, que la paz y tranquilidad doméstica es uno de los mayores bienes que debemos procurarnos á toda costa, porque ningun otro le es comparable.

XIX. *El que mas ordeña la vaca, menos leche le saca.* Enseña este refran, que la prosecucion tenaz de un fin cualquiera, sin prudencia ni reflexion, produce casi siempre accidentes que lo dificultan, y que por lo tanto lo retrasan ó lo imposibilitan.

XX. *Amarga es la quina, pero es al cabo medicina.* Enseña este refran, que no deben arredrarnos las dificultades de las obras buenas y útiles, por mas que nos parezcan penosas, ó que efectivamente lo sean.

XXI. *Mal guisa mi abuela, pero Dios bendiga su cazuela.* Enseña este refran, que el que vive de lo propio, por poco que sea, vive independiente y feliz; mientras que el que vive de lo ageno tiene forzosamente que humillarse á quien le dá ó le facilita de comer.

XXII. *Si rara fruta es la ciencia, aun mas rara es la prudencia.* Enseña este refran que si los sabios son pocos, los prudentes son menos; y que hasta los mismos sábios suelen ser muchas veces tan imprudentes y ridiculos como los ignorantes.

XXIII. *Debilidad es el llanto, y la ira otro tanto.*

Enseña este refran, que la iracundia como las lágrimas, solo revelan impotencia, y sen por tanto impropias del verdadero ánimo, que siempre se da á conocer por su entereza y serenidad en las situaciones difíciles.

XXIV. *Mi perro me es fiel, pero yo me lo soy mas que él.* Enseña este refran, que en los asuntos de sería importancia, por mas grande que sea la confianza que nos inspiren las personas, debemos sin embargo conducirnos respecto de ellas, con cierta prudente precaucion, que nos evite dolorosos desengaños.

XXV. *Oyáño como antaño, por donde va el pastor va el rebaño.* Enseña este refran, que en todo lugar y en todo tiempo, el ejemplo de los superiores determina la conducta de los inferiores, arrastrándolos con igual facilidad así al mal como al bien.

XXVI. *Fruto sin semilla, no hay en Vizeaya ni en Castilla.* Enseña este refran, que es insensato empeño el de pretender cojer sin fruto, sin haberlo sembrado antes, es decir, ser sabio sin estudiar; rico sin trabajar, experimentado, sin adquirir experiencia y todo lo demás que á esto se refiere.

XXVII. *El cariño siempre es niño.* Enseña este refran, que el amor es capaz de todas las debilidades de todas las tonterias y de todas las locuras; y que por consiguiente debemos vivir prevenidos contra sus asechanzas para no dejarnos dominar de él.

XXVIII. *El hacha al roble agacha.* Enseña este refran, que el prudente castigo doma los caracteres mas tenaces y rebeldes, como los años, los trabajos y los padecimientos, doman las naturalezas mas robustas.

XXIX. *Siempre quema el fuego, y mas cuando le ayuda el viento.* Enseña este refran que, el mal nunca es bien, siempre causa daño y debe evitarse por insignificante que sea en sí mismo, muy particularmente cuando circunstancias especiales favorezcan su mal efecto.

XXX. *Guarte del lobo aun que te parezca devoto.* Enseña este refran, que por justificadas que parecieren las palabras y exterioridades de las personas cuyos

antecedentes no sean igualmente justificados. debemos vivir en guardia contra ellas, mirándolas siempre con desconfianza y prevención, porque *es casi imposible* que dejen de encaminarlas á algun fin torcido y malévolo.

XXXI. *No hay medio en el imperio.* Enseña este refran, que tanto en el Estado como en la familia, y como en todas las instituciones, la autoridad debe estar en una sola mano, por que donde mande mas de uno es imposible que pueda mandarse bien.

XXXII. *Toma y daca y eviemos matraca.* Enseña este refran, que como el vender al fiado suele ser causa de disgustos, para librarse de ellos es preferible no vender ó vender al contado; por que al mal pagador nunca faltan argumentos para no pagar ó al menos para demorar el pago cuanto le es posible.

XXXIII. *Toda dulzura larga, al fin es amarga.* Enseña este refran, que los placeres repetidos cualquiera que sean concluyen por fatigar y agotar la sensibilidad, hasta el punto de dejar de causar placer, y si por el contrario, mortificacion y fastidio en grado eminente. Mas aun: que el placer llevado al grado mas alto, es de todo punto incompatible con nuestra delicada organizacion á la cual por último destruye y mata.

XXXIV. *Pasagera amargura al fin es dulzura.* Enseña este refran, que la mortificacion, no exagerada cualquiera que sea su clase, vigoriza y da tono tanto al cuerpo como al espíritu: reprime las malas pasiones y hasta su recuerdo es un verdadero deleite y un motivo de legítimo orgullo, para el que la soporta.

XXXV. *Cada manjar para su paladar.* Enseña este refran, que nadie debe encargarse sino de lo que sabe hacer; ni cuestionar ni dar su voto sino sobre lo que entiende, pues sobre que obrar de otra manera es muy feo y reprochable vicio, hijo unicamente de la presuncion y de la ignorancia, puede tener tambien consecuencias de gravedad.

XXXVI. *Nada cura al necio, como el desprecio.* Enseña este refran que las ridiculeces y preocupaciones, asi de los pueblos como de los individuos, aun cuando en algun modo mortifiquen y lastimen intereses mas ó menos respetables, siempre que no sea con

grave lesión, en vez de castigarlos directamente, debe atacárseles con el ridículo y la caricatura, único y solo medio de despojarlas de su pretendida autoridad y dar con ellas en tierra.

XXXVII. *Agua que la sed no apaya quédese en la charca.* Enseña este refrán que los oficios ó empresas que no responden á las necesidades de los que en ellos ó ellas se ocupan, no deben emprenderse, ó deben abandonarse desde el momento mismo en que se descubre su esterilidad.

XXXVIII. *Tirano por tirano, antes el leon que el marrano.* Enseña este refrán, que en la imprescindible, necesidad de vivir sometido á alguien, debe pues preferirse el de las personas dignas, que siempre honra en alguna manera y es suave además, al de la gentualla ruin, que sobre ser aspero y grosero, desdora cuando no deshonra.

XXXIX. *El aguila al milano, el milano al pájaro y el pájaro al gusarapo.* Enseña este refrán, que el fuerte ó poderoso dominara siempre al que no sea tanto, y á su vez será dominado por el que lo es más; porque esta es la ley de vivir, y lo ha sido siempre y contra la cual es inútil devanarse los sesos ni romperse la cabeza.

XL. *Al malo palo, y al enfermo bálamo.* Enseña este refrán, que con las personas enteramente corrompidas y perversas, es tiempo perdido emplear las amonestaciones suaves y las reflexiones, debiendo por lo tanto apelarse desde luego al castigo; pero que con los jóvenes que solo se estravian por inespereincia, y aturdimiento conviene emplear por el contrario la reflexión y la dulzura, único bálamo que los puede hacer entrar en si mismos, y corregirlos por consiguiente mas ó menos pronto.

XLI. *La jiba del árbol viejo, no la endereza el hacha ni el fuego.* Enseña este refrán, que los vicios del hombre se arraigan en su corazón con los años, y se endurecen y hacen insensibles hasta tal punto que nada los puede destruir; porque con la costumbre de practicarlos todos los días, llegan á hacerse co-naturales y es imposible renunciar á ellos: los remordimientos se

extinguen poco á poco con el hábito del delito, hasta que por último desaparece el temor de Dios, y hasta la idea de Dios, que viene á mirarse como una preocupacion insensata, digna de risa y de desprecio.

XLII. *Tu con tu heno, y yo con mi grano bueno.* Enseña este refran, que á los eternos porfiadores, que en todo llevan la contraria, debe dejárseles con su pretendida razon, ó mejor dicho, con el heno vano de su necesidad, concediéndoles cuanto disputen, y reservándose uno con el silencio, el buen grano de su razon, para más útil uso que el de cuestionar con presumidos y lontos.

XLIII. *El perfume del tonel, dura hasta la vejez.* Enseña este refran, que los que pretenden ocultar ó disimular su origen, así enalteciéndose como rebajándose, se equivocan lastimosamente en lo que se proponen, pues por mas que en el discurso de la vida cambiemos de fortuna y de posicion mejorando ó empeorando, la educacion, los modales, el aire y el porte, así en la opulencia como en la miseria, y ese misterioso *quid de cuna* que nada en el mundo puede borrar, permanece en nosotros, á despecho nuestro, sobre cuanto en el cambio hayamos podido adquirir, tanto en mal como en bien, haciéndonos traicion en todos los instantes, y diciendo claro á cuantos nos observen con atencion, cuales son nuestros principios, nuestra cuna y nuestros pañales buenos, ó malos, por mas que no lo imaginemos nosotros.

XLIV. *Con vinagre y hiel, no se hace miel.* Enseña este refran, que es materialmente imposible en el orden de las cosas naturales, que jamás pueda dar buenos resultados la asociacion de personas no tanto de carácter distinto, como de principios y educacion distinta; y que debemos por lo tanto elegir cuidadosamente nuestras amistades, entre las personas cuyos principios y educacion guarden más analogia con los nuestros, para que de este modo sean más duraderas las relaciones, y respondan más fácilmente al santo fin de la amistad.

XLV. *Para moler un grano de mijo, basta y sobra un guijo.* Enseña este refran, que es cosa ridícula,

además de necia, emplear grandes medios para obtener resultados insignificantes y baladías, que ó no merecen la pena de cansarse en su busca, ó pueden obtenerse por medios infinitamente mas sencillos.

XLVI. *Brilla la pompa de jabon; pero no resiste al aire ni al sol.* Enseña este refran, que todas las cosas que solo existen en apariencia, como las falsas virtudes de los hipócritas; el falso saber de los charlatanes; el falso bien estar de las gentes espléndidas y lujosas, sin proporcionada fortuna ni medios; la falsa belleza de los que se adoban el rostro, hombres y mujeres, y todas las demás superiores condiciones que tan generalmente, se finjen en el mundo, brillan por un momento como las pompas de jabon con que se divierten los niños; pero como carecen de solidez para resistir, se desvanecen tan pronto como estas, descubriendo toda su nada, y avergonzando y confundiendo á los que por tales medios aparentan lo que no son.

XLVII. *No soy dueño de mi yegua por ser dueño de ella, sino porque obedece á la rienda.* Enseña este refran, que el verdadero señorío y dominio sobre las cosas y las personas, no consiste en el simple derecho que se tenga á él, sino en el hecho de su ejercicio práctico, sin cuya condicion, todo señorío y dominio es sarcasmo y mentira que solo merece desprecio.

XLVIII. *No se ama al sol por solo amor, sino porque nos dá calor.* Enseña este refran, que solo se ama lo que complace, no lo que mortifica y repugna; y que por consiguiente, debemos complacer y agradar, si queremos que se nos ame; pues desde el momento en que dejamos de complacer y de agradar, dejamos de tener derecho á ser amados. Esto es tanto mas justo cuanto que amar, en su sentido práctico, no es otra cosa que complacer; y el que no complace, no ama. Quitese del amor el interés egoísta de la complacencia, y desaparecerá por completo.

XLIX. *Si el leon comiera de agena mano no fuera tan bravo.* Enseña este refran, que la firmeza de carácter, mas que de la naturaleza del hombre, es

hija de su posición independiente; porque el que vive de lo que recibe de otro, ó por la mediación de otro, como empleo, trabajo ect., no puede ser independiente ni libre para obrar, ni siquiera dueño de sí mismo; y en más de una ocasión la imperiosa necesidad de vivir, le obligará á arrastrar por el suelo su dignidad de hombre y sus opiniones de ciudadano poniéndolas á disposición de quien le dá el pan.

L. *A costa de Juan Borrigo ¿qué bribón no es rico?* Enseña este refrán, que debemos vivir muy prevenidos y cautelosos contra los bribones, que con distintos aparentes objetos, todos muy útiles y beneficiosos al parecer, se dedican á explotar la inexperiencia de las gentes sencillas para con pomposas promesas de mentidas utilidades y garantías imaginarias, despojarlas de lo que poseen y hacerse suntuosos y espléndidos á costa de incautos. Esta infame industria que ni siquiera tiene el prestigio del valor personal como la de los salteadores, está hoy en altísimo auge; pues ya no se roba de un modo brutal y violento, como se robaba antiguamente en la Sierra Morena, sino en lujosas oficinas de contabilidad, y por bandoleros elegantes á cuyas fieras garras suelen ir los tontos atraídos del reclamo, á entregarles sumisos el fruto de sus economías, dándoles encima las gracias, con que ¡ojo! ¡mucho ojo!

Hago pues alto aquí, porque para muestra de lo que puede hacerse, en este género, lo hecho basta y sobra.

